

FIESTAS DE LA TRADICIÓN BASCA



Las conferencias

El 9 del corriente dieron principio en el salón de actos del Instituto provincial las conferencias organizadas por la Excm. Diputación.

A las cuatro de la tarde, y ante numerosa y distinguida concurrencia, leyó la suya el notable paleógrafo, don Mariano de Arigita, Canónigo de Pamplona. Versó sobre el tema «Influencia social, religiosa y política de los judíos en el país basco á través de los tiempos.»

El trabajo del señor Arigita estuvo á la altura de su reputación y demostró los grandes conocimientos que posee el ilustre Canónigo nabarro.

La concurrencia, muy complacida, premió con muchos aplausos la labor del conferenciante, que fué muy felicitado por su hermoso trabajo.

El sábado, á la misma hora de la tarde, continuando la série de conferencias inaugurada el día anterior, pronunció la suya el muy docto Director del Instituto de Vitoria, don Julián Apraiz, tan distinguido por sus valiosos trabajos de investigación sobre la proto-historia basca.

Su tema «Proto-historia alabesa» y principalmente de los dólmenes de esta provincia, lo desarrolló por mayor amenidad y más completo estudio sirviéndose de fotografías y de diversos ejemplares recogidos por él mismo en las distintas excursiones y trabajos realizados meritoriamente á este objeto.

La asistencia fué numerosa y selecta dados los prestigios de que goza el conferenciante.

Los días sucesivos continuarán las demás conferencias, de las que los ocuparemos con la debida atención.

*
* *

Los Orfeones

El día 9, víspera del concurso llegó el Jurado, compuesto de los señores siguientes:

Presidente, Laurent de Rillé; vocales Masson, Gabastón, Azcue (R. M.), Zubiaurre, Retana y Jiménez.

Llegó asimismo el laureado Orfeón Guerniqués que fué recibido en la estación del ferrocarril por varias comisiones, siguiendo toda la comitiva á la Diputación acompañada de numeroso público que aplaudía incesantemente al orfeón de la capital foral surcando el espacio al propio tiempo, infinidad de cohetes.

Una vez en el salón de actos de la Diputación, fueron recibidos los orfeonistas por el gobernador civil, presidente de la Diputación, alcalde, secretario del gobierno civil y varios diputados, cambiándose saludos afectuosísimos.

Acto seguido se depositó el estandarte del orfeón, que por cierto lo llevaba una bellísima señorita que ostentaba graciosamente sobre su cabeza la boina, distintivo del orfeón.

El señor presidente dedicó á los orfeonistas cariñosas y patrióticas frases, deseándoles un triunfo completo.

El diputado á Cortes don Teodoro de Arana, que es á la vez presidente honorario del orfeón é hijo de Guernica, contestó á las amables frases del señor Machimbarrena, con un entusiasta viva á la noble hermana.

También llegó el Orfeón de Motrico, presentándose igualmente en la Diputación, en donde fui. recibido por las autoridades citadas.

Lucharon el primer día, ó sea el sábado 10, á Iris 10 de la mañana, ante un público que llenaba completamente nuestro Teatro Principal, los orfeones de Rentería, Motrico y Guernica.

El de Rentería, dirigido por don Antonio Olarán con 45 ejecutantes cantó como pieza de libre elección *Lartaun*, letra y música de los señores Otaño y Oñate.

El de Motrico, dirigido por don Pedro S. Cormenzana, con 63 ejecutantes, cantó *Voz del mar* de Paliard.

El de Guernica, cantó *Escenas tártaras*, de Laurent de Rillé.

Y luego volvieron á presentarse por el mismo orden los tres orfeones cantando *Los Tziganes* del mismo Mr. de Rillé.

El resultado fué: primer premio consistente en 500 pesetas, al orfeón Motricoarra; y se creó otro de 500 pesetas repartido entre los de Guernica y Rentería con medalla de oro al bizcaino y de plata al guipuzcoano.

Los tres estuvieron admirables y fueron muy aplaudidos, y el fallo del Jurado fué comentado favorablemente por el público.

Por la noche cantó el orfeón de motrico en el kiosko del Boulevard siendo aplaudidísimo.

En nuestro número próximo nos ocuparemos de los orfeones Tolosano y Donostiarra.

A PAMPLONA



(IMPROVISACIÓN)

¡Oh, tú, que, por el Arga acariciada,
 en su orilla te elevas, noble y fuerte,
 mostrando á todos los que logran verte
 cuán bien está tu fama cimentada!...
 Consérvala, y, al bien siempre aferrada,
 goza con tu vigor que nada abate,
 al ver cómo cediendo al acicate
 del amor que por tí su pecho enciende,
 tu nombre, en alas de su gloria extiende
 por todo el inundo tu hijo Sarasate.

J. DE T.





FIESTAS DE LA TRADICION BASCA

Las conferencias

El día 23 se reanudaron las conferencias en el salón de actos del Instituto, y á las cuatro de la tarde disertó el docto filólogo bizcaino don Resurrección María de Azcue sobre los medios más adecuados para la conservación y difusión de la lengua euskara. Demostró el conocimiento que tiene, no sólo de la lengua bascongada, sino de cuantas materias se conxionan con ella. Para conservarla vigorosa y difundirla encareció las ventajas de la unión, y propuso principalmente tres medios: la formación de una Academia en que se aunen los esfuerzos de los euskaristas hoy dispersos, la constitución de una asociación numerosa que contribuya á la apertura de escuelas en que se enseñe en bascuence, y la unificación de los dialectos literarios de la lengua basca, á la manera como se han unificado, en literatura, los dialectos alemanes y los dialectos italianos, y se unificaron ya en tiempos remotos los dialectos griegos.

Para desempeñar este oficio de unificación, que en Italia ha ejercido el habla de Toscana, señaló como el más adecuado el dialecto guipuzcoano, no porque sea más ni menos excelente que los otros, sino porque es el más central de todos, y por tanto el más compren-

sible para cuantos saben expresarse en el idioma de Aitor. Terminó excitando á todos á que empleen sus energías en esta labor noble y patriótica, sin arredrarse ante obstáculos ni contrariedades, á fin de vencerlas todas y poder exclamar con el Padre Larramendi que se venció un imposible, ó mejor dicho, lo que los espíritus pusilánimes tuvieron por tal.

El día 24, en el mismolocal y hora, dió su conferencia el reputado agrónomo D. Miguel Doaso y Olasagasti, disertando sobre el tema «la manzana y la sidra en el país basco»

Después de un razonado y sencillo preámbulo leyó un erudito estudio histórico sobre el origen del manzano, recabando para Guipúzcoa el ser la región del Occidente de Europa donde desde más antiguo se cultivó este árbol probando además con multitud de curiosas citas históricas que de nuestro país fué trasportado el manzano á la Normandía, al revés de lo que hoy día sostienen algunos autores franceses.

Entrando luego el Sr. Doaso á hablar del cultivo del manzano y de la elaboración de la sidra bajo el punto de vista de la ciencia moderna, explicó con fácil palabra y haciendo gala del conocimiento que tiene del asunto, cuáles eran los mejores métodos de cultivo y los de multiplicación, bien fuera por pepita, bien por ingerto.

Abordó luego el complicado problema de la elaboración de la sidra, explicando con claridad suma la teoría de los fermentos que tanta influencia ejercen en que la sidra sea de buena ó mala calidad.

Ocupóse también de las diversas mezclas, de las distintas variedades de la manzana para conseguir producto de la mejor calidad.

Finalmente, para terminar leyó con gran regocijo de los oyentes una humorística carta de un célebre autor francés del siglo pasado. en la cual su autor atribuía la plaga de males físicos y morales que aquejan á la humanidad al empleo de la sidra, de la cual decía el extravagante autor de la carta que era una bebida que debía desterrarse por contener un veneno que dimanaba de la misma manzana del paraíso. Como contraste á esta opinión el Sr. Doaso con chispeante frase proponía que la sidra, cuyas propiedades higiénicas preconizó, se sirviera en todas las mesas de los euskaldunas y con la espumosa sidra se brindara en toda ocasión por los hijos del viejo Aitor.

El día 25 el Sr. Pavia dió lectura á una conferencia que había escrito al efecto el Sr. Echegaray sobre el tema de *Iztueta* y el *Folk-Lore* bascongado.

Después de un largo preámbulo en que describe el simpático papel que tocó desempeñar al modesto zaldiviano al tratar de conservar las costumbres típicas del país basco, hace un análisis de la prosa de sus escritos para venir á definir lo que la lengua de un país significa y lo importante de conservar el carácter y la personalidad del mismo.

Entrando ya á explicar todo cuanto el buen Iztueta hizo por conservar los bailes genuinamente bascongados, refería el Sr. Echegaray, con gran copia de datos, cómo y porque Iztueta publicó en 1824, en San Sebastián, su obra tan reputada *Gipuzkoako dantzak*, haciendo un exámen crítico de la misma y de las cuatro partes en que se divide, con observaciones muy atinadas acerca de la época en que comenzaron á desnaturalizarse y olvidarse las antiguas danzas de Guipúzcoa.

El día 26 el Dr. D. Vicente de Laffitte dió una notable conferencia acerca de *La electricidad en la agricultura*.

Encareció las ventajas extraordinarias que pueden lograrse con la aplicación de la electricidad al cultivo de la tierra, é hizo notar que la agricultura es á las industrias lo que el estómago al cuerpo, y por eso cuando la agricultura perece en un pueblo, las industrias están heridas de muerte también. Para demostrar la trascendencia de la electricidad en la agricultura del porvenir, declaró que á aquella está reservada la misión de resolver el difícil problema económico de la producción agrícola.

Encareció las excelencias de los geomagnetíferos, ensayados ya desde el siglo XVIII, y describió, con ayuda de ilustraciones gráficas trazadas en el encerado, el recientemente inventado por Mr. Paulin, Director del Instituto agrícola de Beauvais. Habló luego de la influencia de la electricidad en la germinación de las semillas, que se acelera considerablemente por este medio.

Se extendió en otras atendibles consideraciones, y como final de su luminoso trabajo, hizo votos para que, no tardando, podamos ver funcionar en nuestro país una Granja eléctrico-agrícola, que sirva de modelo y de estímulo á los honrados labradores del solar bascongado, á los cuales, si se desprenden de la rutina y saben seguir los nuevos métodos preconizados por los maestros de la ciencia, están reservados días prósperos y felices.

El día 27 el erudito escritor guipuzcoano D. Juan Carlos de Guerra

levó los principales trozos de una curiosa memoria que ha escrito sobre la *Heráldica entre los euskaldunas*.

El Sr. Guerra ha agotado la materia y ha puesto de relieve sus singulares dotes de heraldista, ya demostradas por otros escritos suyos anteriores muy dignos de alabanza.

No se sabe qué admirar más en la *Memoria* á que nos referimos, si su copiosa, extraordinaria erudición ó la solidez y rectitud inflexible de juicio con que está trazada. El Sr. Guerra es de los que no rinden culto más que á la verdad y en sus aras sacrifican todo otro interés secundario.

Su trabajo encierra no sólo multitud de curiosidades peregrinas, sino muchas y muy provechosas enseñanzas, y descorre el velo que oculta una parte esencial de la vida de nuestros padres, desentrañada por el modesto investigador mondragonés, con alto sentido crítico y con seguridad y penetración muy poco comunes.

El **día 28** dió una interesante conferencia el señor marqués de Seoane, tan conocido por sus estudios históricos sobre nuestra provincia.

Dividió su trabajo en tres partes: en la primera habló de los marinos guipuzcoanos que sobresalieron como descubridores; en la segunda trató de los que se distinguieron como guerreros; y en la tercera de los que adquirieron merecida prez como cosmógrafos y armadores. El estudio que leyó el señor marqués de Seoane, nutrido de datos nuevos y revelador de investigaciones persistentes y bien dirigidas, es extracto de una obra mucho más extensa que esperamos ver publicada en breve, para honor y lustre de la provincia de Guipúzcoa.

Encareció el conferenciante la importancia de los servicios que nuestros marinos prestaron en todos tiempos á la Corona de España, á la cual consagraron toda su actividad y todo su valor, que era mucho. Afirmó que siempre se mostraron cristianos y españoles, y terminó proponiendo que las cenizas de los marinos ilustres que ha producido Guipúzcoa y que yacen en lejanas tierras y en apartadas latitudes se traigan al solar nativo, y se depositen en la venerada iglesia de San Salvador de Guetaria, declarada monumento nacional, y evocadora de memorias gloriosas, como la de la Junta famosa de 1397 y la de Juan Sebastián de Elcano, que allí fué bautizado.

El mismo **día 28** dió otra entusiasta conferencia el Sr. D. Julián de Salazar, con la expresión y vigor de estilo propios de quien ha vivi-

do la vida de los mares y sabe lo que son las vicisitudes y peligros de la navegación. Su trabajo versó acerca de los marinos bizcainos, y en párrafos henchidos de emoción y patriotismo recordó las proezas realizadas por los nobles hijos del Señorío de Bizcaya en las flotas españolas. Sus nombres de Iñigo de Artieda, Bertendona, Recalde y Valle-cilla, de Laya y de Mazarredo, con otros muchos que no estampamos por no alargar la enumeración, merecieron del conferenciante conmemoración y alabanza muy cordial y justa. Expuso á grandes rasgos las vicisitudes de la marina bizcaina, y señaló la importancia de que aún hoy goza sobre el Océano la flota mercante adscrita á la matrícula de Bilbao.

Especificó las cualidades características de los honrados hombres de mar que salen de la costa de Bizcaya, noblotes siempre y creyentes á machamartillo, y terminó haciendo votos por que, amparada, como es justo, por los altos poderes la marina mercante, crezca y se vigore de día en día, y pasee por los apartados mares la bandera española, enaltecida y respetada.

El día 29 estuvo la primera conferencia á cargo del docto profesor de bascuence D. Resurrección María de Azcue, y no defraudó las esperanzas que había hecho concebir. Versó acerca del acento en la lengua bascongada, y fué para la casi totalidad de los oyentes una verdadera revelación, pues sin salirse de lo que él mismo había experimentado en el estudio minucioso y profundo que ha hecho de la lengua euskara, les mostró cosas realmente peregrinas, y les hizo ver el carácter esencialmente musical del acento bascongado.

Probó sus asertos con multitud de ejemplos, traídos muy al caso, y terminó exhortándonos á todos, con palabras del gran filólogo alemán Jacobo Grimm. á que trabajemos con singular esfuerzo por la conservación de ese monumento maravilloso que poseemos en el bascuence.

Seguidamente el Sr. D. Francisco Goitia, con palabra sencilla y nacida del corazón, habló de la democracia bascongada, y la consideró fielmente reflejada en el inmortal suelo guipuzcoano, cuyo estudio hizo á grandes rasgos para demostrar su carácter popular, y la perfección con que responde al sentir íntimo del país, para todo el cual se hizo y no para ninguna de las clases que le constituyen. Estudió con algún detenimiento los pleitos que sostuvo Guipúzcoa en las Chancillerías de Valladolid y de Granada durante los siglos XVI y XVII para de-

fender la universal hidalguía de todos sus hijos, no por vanidad nobiliaria, sino por espíritu genuinamente democrático. Expuso el funcionamiento de los diversos organismos forales, en especial el de las Juntas, que asumían todos los poderes dentro de la provincia, y solamente por delegación suya, y con mucha limitación, los disfrutaban las Diputaciones, en el tiempo en que aquellas Asambleas no funcionaban. Recordó también la significación popularísima y las atribuciones de los alcaldes de Hermandad. Indicó la tenacidad con que, en cuanto á política económica, defendieron las Juntas el principio de la libertad de comercio, obedeciendo á la necesidad en que el país se veía de importar cereales del Labourd para librarse de los estragos con que amenazaba periódicamente el hambre.

Aseveró que en el orden moral las Juntas practicaron el respeto constante á la Religión, y el enaltecimiento de la autoridad que aquí fué absolutamente respetada, con asombro de los extraños, y se dejaron de aventuras y de espíritu de penetración y de conquista. Después de analtecer así el sentido práctico y positivo de la raza, habló de la necesidad de que se unan todos los bascongados para lograr su autonomía, no para mengua de nadie, sino al contrario para que comience la era de la regeneración de España, que así será grande y podrá llegar, primero, á la federación ibérica, y luego a la federación con los pueblos americanos de procedencia española.

El día 30 dió el celoso é inteligente Inspector de Archivos municipales de Guipúzcoa D. Serapio Múgica una conferencia muy interesante y curiosa. Comenzó dirigiendo un reverente saludo á la Diputación de nuestra provincia por la importancia que presta á las cosas históricas, y declaró que su deseo de corresponder al llamamiento de sus superiores le había sacado del retiro á que le atraen sus gustos y aficiones, y le había traído por vez primera á hablar ante un concurso público. Entrando luego en materia, y con ayuda de un mapa dibujado en el encerado, trató de las gentes que en lejanas épocas poblaron las orillas del Bidasoa, y recordó que el actual territorio guipuzcoano estuvo dividido entre bascones, várdulos y caristos. Indicó después las aspiraciones que Alfonso VIII de Castilla tuvo al Ducado de Gascuña, que conquistó en 1205, invocando los derechos que asistían á su esposa D.^a Leonor, y declaró que, como cinco años antes Guipúzcoa se había unido voluntariamente á la Corona castellana, aquel monarca se encontró en posesión de ambas márgenes del Bidasoa. Afirmó que de los

términos señalados á Fuenterrabía en la Carta-puebla que le fué concedida por el referido D. Alfonso VIII en 1203, no se deduce si el Bidasoa estaba incluido en su totalidad dentro de ellos.

Añadió que durante la dominación inglesa en el Labourd no surgieron estas cuestiones de límites, pero que desde que los franceses se apoderaron de la Guyena se vió palpablemente su deseo de fijar los confines en la mitad del río, y esto dió lugar á multitud de cuestiones que se dirimieron, no pocas veces, por la fuerza de las armas.

En comprobación de ello, citó algunos hechos muy significativos y característicos. acaecidos en los siglos XV y XVI, y la solución que se dió á estas contiendas con el tratado concertado por comisarios de ambas partes en Bayona y sancionado por los respectivos monarcas en 1510. Por ese tratado se concedía á Fuenterrabia, y por tanto á España, el dominio de todo el Bidasoa.

Así continuó por espacio de siglos, hasta que por el tratado de límites firmado en 1856 entre los representantes de las Coronas francesa y española, se estableció la línea divisoria de ambas naciones en la mitad de la corriente del río. Terminó haciendo constar que estaba lejos de su ánimo el deseo de avivar y resucitar contiendas ya fenecidas y que únicamente las había estudiado y considerado bajo su aspecto histórico.

A continuación el cronista de las provincias bascongadas D. Carmelo Echeagaray leyó un trabajo acerca del magno problema histórico de la introducción del Cristianismo en el pueblo euskaro. Encareció la importancia de este problema y la necesidad de estudiarlo con ahinco, por el influjo saludable y extraordinario que la Religión Cristiana ha tenido en la civilización de los bascos. Refutó con datos históricos y con textos de antigüedad remota, las afirmaciones de Amador de los Ríos, de Cánovas del Castillo y de otros doctos autores que han retrasado considerablemente la fecha de la introducción del Cristianismo en la Euskal-erria. Hizo notar cómo en el andar de los tiempos han desaparecido muchos de los templos que en siglos remotos levantaron los cristianos en la tierra euskara, para ser sustituidos por fábricas más modernas Señaló la influencia que en Guipúzcoa y Bizcaya tuvo la diócesis de Calahorra y el culto de los santos mártires Emeterio y Celedonio; que desde la ciudad bascona, situada á orillas del Ebro, se extendió por todas las regiones colindantes. Aseveró que las vías construidas por los romanos sirvieron á maravilla para la difusión

del Evangelio. Al tratar del martirio de San León, obispo de Bayona, atribuido generalmente á los piratas normandos, recordó, con textos de Santos Padres y escritores eclesiásticos, y con cánones de los Concilios, la persistencia de usos idolátricos y prácticas supersticiosas en pueblos que habían abrazado la fe de Cristo.

Encareció á este propósito la lentitud con que hubo de transformarse el pueblo basco al abrazar la Ley del Evangelio, y leyó unos párrafos muy importantes de Hipólito Taine para mostrar la acción de la Religión y de la Iglesia en la formación de los pueblos que surgieron á la disolución del Imperio Romano. Remontó hasta el siglo III de nuestra Era los comienzos de la predicación cristiana en tierra bascongada, basándose para ello en el testimonio de Tertuliano y en el de uno de los oficios más antiguos que se conservan en el Arzobispado de Tolosa de Francia, y en la existencia de costumbres propias de la Iglesia primitiva, como las seroras de nuestros templos. Terminó el Sr. Echegaray marcando la diferencia profunda que existe entre el basco en estado de naturaleza y el basco regenerado por el Cristianismo, y afirmando que éste último jamás habrá renegado de la verdadera fraternidad universal, cantada por Alejandro Manzoni en dos versos\$ imperecederos.

Todos los conferenciantes han sido aplaudidos y ovacionados con verdadero entusiasmo.





FIESTAS DE LA TRADICION BASCA

Las conferencias

El día 30, á las cuatro de la tarde. leyó el ilustre escritor euskaro D. Arturo Campión en el salón de actos del Instituto provincial un notabilísimo trabajo acerca de los «Orígenes de la Monarquía Nabarra». Es un extracto de un estudio mucho más extenso que prepara el Sr. Campión, y que ha de ser memorable por la sagacidad crítica, por la copiosa y bien digerida erudición y por la investigación paciente que revela.

Comenzó haciendo notar la satisfacción con que había accedido á la invitación de la ilustre Diputación de Guipúzcoa, organizadora de las Fiestas de la tradición del pueblo basco, y explicó el motivo por el cual había escogido el tema de los «Orígenes de la Monarquía Nabarra», con preferencia á los demás por serle más familiar, y por haberlo tratado ya anteriormente.

Recordó las tres escuelas críticas que habían estudiado el problema: la aragonesa, la castellana y la nabarra, movida cada una por el amor á lo suyo, y la nabarra obligada por el instinto de conservación y por lanecesidad de defender lo que, siendo de justicia, se pretendía arrebatarle inicuaente

Encareció la obscuridad de estos orígenes, envueltos en tinieblas como todas las cosas iniciales. Expuso la confusión que reina entre los cronistas que de él han tratado, los errores é interpelaciones que se notan en las fuentes mismas, las faltas de los copistas, las caprichosas correcciones de los escritos. Indicó las dificultades que presenta el esclarecimiento de este problema histórico y la facilidad con que las genealogías desdoblan á los personajes, haciendo dos reyes de uno, ó por el contrario, fundiéndolos y convirtiendo á dos monarcas del mismo nombre en uno.

Expresó lo que la historia nos enseña acerca de la penetración de los romanos en Basconia, en donde no sólo lograron conquistar las tierras, sino también ganar las almas con su profundo sistema político: no así, los bárbaros, contra los cuales el bascón se levantó desde el primer día, no sólo á la parte de acá, sino á la parte de allá del Pirineo. Dijo que las sublevaciones de los bascos aquitánicos contra los francos, encierran indudable relación con la fundación del Reino de Pamplona ó de Navarra, cuyo primer rey conocido es Iñigo Ariiza, vulgarmente llamado A rista por los historiadores. Recordó los lazos que unieron á Iñigo con los sarracenos, uno de los cuales, y bien famoso por cierto, Muza, señor de Borja y de Terreros, estuvo casado con una hija del monarca nabarro.

Con este motivo hizo notar con gran precisión y belleza de frase, cuán comunes eran al principio de la Reconquista estos enlaces entre cristianos y moros, y cómo más tarde fué adquiriendo aquella lucha secular caracteres de verdadera cruzada que no tuvo en un principio.

Relacionó todos estos hechos con la derrota de los condes Eblo y Aznar al atravesar el Córdoba, lo cual únicamente se explica por la intervención de Muza en aquella jornada, en que indudablemente fueron vencedores bascones y árabes, aliados á la sazón.

Con nutridos aplausos premió la concurrencia la admirable labor del docto escritor nabarro.

Con ella han terminado las conferencias, declarándolo así el señor presidente, que dió las gracias al público que las había honrado con su asistencia y felicitó á los conferenciantes.

A los pocos días tuvo lugar la clausura de la Exposición etnográfica, que llegó á ser notable y elogiada.

